

V A L E N T Í N M O N T O Y A



Cielos

Un manual del Calendario Biodinámico



Ya sabemos que los campesinos tradicionales usan las fases de la luna para organizar sus actividades. Pero existe un calendario de huerta que tiene en cuenta también a los otros planetas del sistema solar, y a otros ciclos lunares, solares y terrestres. En este librito exploraremos el calendario biodinámico, para poder usarlo y comprender mejor sus bases astronómicas y espirituales desde la cosmovisión de la Antroposofía y de su creador, Rudolf Steiner. *Edición: 1*

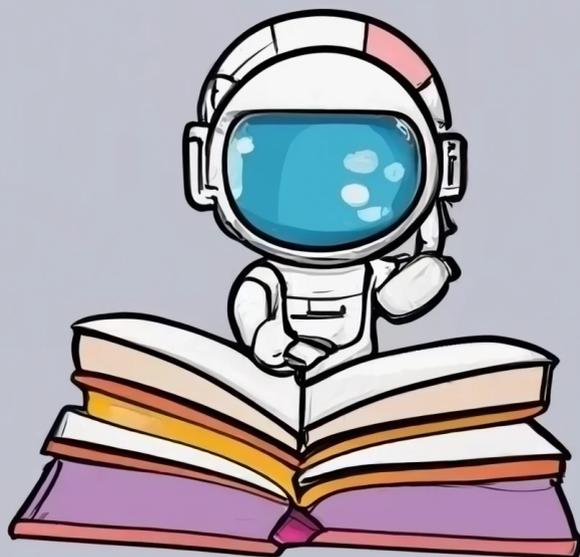
Disponible en la
biblioteca COSMICA:



321cosmica.neocities.org



B I B L I O T E C A



C O S M I C A

321cosmica.neocities.org



Hablaremos hoy sobre el **calendario biodinámico**. Si hago bien las cosas, al llegar el final de este librito el lector sabrá leer y usar ese extraño calendario para planear su huerto, y muchas otras actividades diarias. Porque el calendario biodinámico puede usarse para determinar el mejor momento para cada una de las actividades de la horticultura, pero también sirve en la apicultura, en el cuidado de animales, en el cuidado de la salud humana, y hasta la peluquería. Y no sólo eso: este calendario es una herramienta que sirve para tener una idea aproximada del pronóstico del clima con semanas o meses de anticipación, así que puede usarse para elegir fechas para todo tipo de eventos y actividades.

Primero lo primero: para comprender el calendario biodinámico necesitamos comprender un poco la biodinámica. Y para eso, tenemos que hablar un poco sobre su ciencia madre: la antroposofía. Así que comencemos contando la historia de su creador: Rudolf Steiner. Más adelante tendremos en esta biblioteca una pequeña biografía de Steiner, pero por ahora nos tendremos que conformar con una muy breve reseña de su vida.

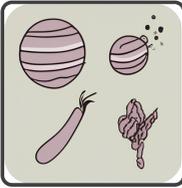
Sí, ya sé que el intento de resumir la vida de uno de los seres humanos más interesantes de la historia en un par de párrafos es mala literatura. Así que tapémonos la nariz y comencemos, como toda biografía poco imaginativa, por la fecha y lugar de nacimiento de la persona en cuestión.



Rudolf Joseph Lorenz **Steiner** nació en Austria, pero no se sabe bien cuándo. Fue en febrero de 1861, pero no sabemos si su cumpleaños era el 25 o el 27 de febrero. Durante los primeros casi cuarenta años de su vida su vocación fue la de escritor y filósofo, dedicándose especialmente al análisis de la obra del hombre de letras alemán Johann Von Goethe.

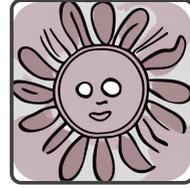
Pero la carrera de Steiner dio un giro en 1899, cuando publicó un artículo titulado *La Revelación Secreta de Goethe*, escribiendo sobre el mensaje esotérico contenido en el cuento de hadas *La Serpiente Verde y la Hermosa Lila*. Tras esa publicación, Steiner fue invitado a dar una charla en una reunión de teosofistas, y desde ese día quedó en contacto con la Sociedad Teosófica al punto de llegar a ser líder de la *Sociedad Esotérica* teosófica de Austria y Alemania.

dijeron que la figura mesiánica había encarnado en cierto niño hindú que encontraron jugando en una playa. El niño se llamaba Jiddu Krishnamurti. Pero Steiner no estaba de acuerdo, así que se separó de la Teosofía para formular su propia filosofía espiritual, bajo el nombre de Antroposofía.



Por sus raíces etimológicas en el idioma griego, **Antroposofía** significa algo así como *sabiduría humana*. Steiner la definió como *una exploración científica del mundo espiritual*, porque según él el plano de lo espiritual podía estudiarse racionalmente, y era perfectamente posible compartir experiencias espirituales y aplicar esos conocimientos en la vida cotidiana. Y esa es una de las características más notables de la filosofía antroposófica: que puede aplicarse en sistemas educativos, espirituales, artísticos, agrícolas, medicinales, y mucho más. Sobre las bases de la Antroposofía, la investigadora alemana Maria Thun hizo los estudios pioneros que alrededor de 1950 comenzaron esta corriente moderna del estudio relacionado de las dinámicas cósmicas y vegetales. Nosotros podemos comenzar a estudiar esas dinámicas hablando del sol.

El sol sale por el Este a la mañana, pasa por encima nuestro, y descien-
de por el Oeste a la tarde. Hasta ahí
estamos de acuerdo. Pero si obser-
vamos el sol con detenimiento por
un año seguido, podemos hacer una observación
interesante. El sol no pasa siempre igual de alto.



Imaginemos que un día usted y yo, querido lec-
tor, decidiéramos sentarnos a mirar el sol por un
año, a través de una ventana. Podríamos comen-
zar el 21 de diciembre: el primer día del verano.
Ponemos unas sillas delante de la ventana, cerra-
mos el vidrio para que no entren los mosquitos y
miramos el sol pasar. Por la mañana, después de
desayunar, le doy un marcador y le invito a dibu-
jar una carita en el vidrio de la ventana, pero con
cuidado: debe dibujarla de tal modo que se super-
ponga con el sol, así desde su punto de vista **el sol
tiene cara**.

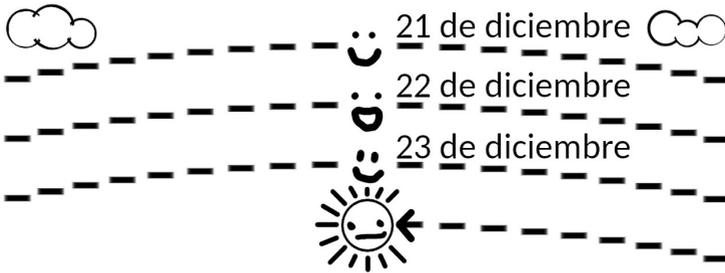
Pero usted no deberá entristecer-
se al descubrir que, al progresar la
mañana, el sol se mueve dejando
atrás la cara que usted le dibujó en
el vidrio. No importa. Le podemos
dar otra cara. Pero esta vez le pon-



dremos cara al sol en un momento específico: lo haremos en el preciso momento en que el sol esté en su punto más alto en el cielo. Y mañana haremos lo mismo. Y nos sorprenderemos.

Al día siguiente nos volvemos a sentar en nuestras sillas frente a nuestra ventana, exactamente en el mismo lugar donde estábamos ayer. Y cuando el sol esté en su punto más alto, veremos que no llega tan alto como ayer: al llegar el mediodía el sol quedará un poco más abajo que la cara que le regalamos en el mediodía de ayer. Pero no deberá usted entristecerse entonces, estimado lector: podemos darle otra cara. Y para diferenciarlas podemos ponerles fechas con nuestro marcador: la cara de arriba llevaría la fecha *21 de diciembre*, y a la de abajo le ponemos *22 de diciembre*.

Al continuar con nuestro experimento, veremos que cada día el sol atraviesa nuestra ventana un poco más abajo que el día anterior, cada carita que dibujamos está debajo de la anterior. Y así vemos pasar el verano y el otoño, hasta encontrarnos con una sorpresa al llegar el invierno.



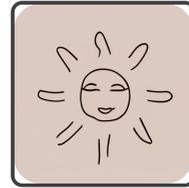
Al llegar el **primer día del invierno**, volvemos a mirar el sol delante de nuestra ventana tomando un desayuno caliente y bien abrigados. Esperamos a que el sol llegue a su punto más alto en el cielo, le dibujamos una carita y le escribimos la fecha del día: 21 de junio. Esperamos a que el sol desaparezca en el Oeste y nos vamos a dormir. Al día siguiente repetimos la operación, pero algo ha cambiado en el sol.

En el segundo día del invierno, como de costumbre, esperaríamos a que el sol se eleve desde el Este hasta llegar a su punto de máxima altura a través de nuestra ventana. Y esperaríamos que, como de costumbre, el sol pase un poquito más abajo que la carita que le dibujamos el día anterior. Pero no, hoy no. Hoy el sol pasa un poco más arriba de la carita que le dibujamos ayer.

Por seis meses el sol trazó un arco cada vez más

bajo, los días fueron cada vez más cortos, la vida vegetal y animal descendieron hasta casi pausarse, la naturaleza se relajó al ritmo del sol en su centro. Pero hoy es un día especial: el descenso del sol ha terminado. Ahora los días comienzan a ser más largos, y las noches más cortas.

¿Siente ganas de festejar, compañero lector? No es de extrañarse, esta fecha fue festejada, o de alguna manera celebrada, por muchas culturas antiguas: en la región patagónica la celebración mapuche *Wiñoy Tripantu*² celebra el año nuevo en este comienzo del ascenso del sol; al igual que el festejo aymará llamado *Willkakuti*³, conocido en español como *Año Nuevo Andino Amazónico*, propio de la zona de Bolivia, Chile y Perú.



En el hemisferio norte también tienen, o tuvieron, festividades semejantes: los pueblos germánicos tenían la de *Yule*⁴, dedicada a su dios Odín,

²https://en.wikipedia.org/wiki/?title=We_Tripantu&oldid=1083371429

³<https://en.wikipedia.org/wiki/?title=Willkakuti&oldid=1032958294>

⁴<https://en.wikipedia.org/wiki/?title=Yule&oldid=1078666810>

mientras en China, Japón, Korea y otras culturas del Este de Asia celebraban el *Festival Dōngzhì*⁵, que significa *extremo invernal*, a la vez que en las culturas persas las familias se reúnen a compartir comida, bebida y poesía en el festival de Shab-e-yalda⁶, en ocasión del día más corto y la noche más larga del año.

Ahora, día tras día, veremos cómo el sol alcanza un punto cada vez más alto cada mediodía, amanece cada mañana un poco más temprano, anochece cada tarde un poco más tarde. Y de a poco la naturaleza vence la inercia de esos seis meses de descenso del sol y pasa a acompañarlo en su ascenso; plantas y animales emergen de su hibernación, y también nosotros nos levantamos con más energías cada mañana, disfrutando de ver cómo el sol vuelve a ponerse, una por día, las caritas que le dibujamos durante los seis meses de su descenso, cada día probándose una carita más alta sobre



⁵https://en.wikipedia.org/wiki/?title=Dongzhi_Festival&oldid=1071677064

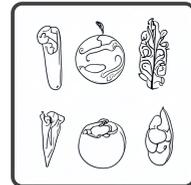
⁶https://en.wikipedia.org/wiki/?title=Yald%C4%81_Night&oldid=1084506179

nuestra ventana.

Y al cumplir un año del comienzo de nuestro experimento, el sol vuelve a ponerse la cara superior, la que dibujamos el 21 de diciembre del año anterior. Y no llegará más alto: ese día es el más largo del año, el punto álgido del ascenso del sol durante su ciclo anual. Esta fecha también fue y es celebrada por pueblos a lo largo del mundo y a lo ancho de la historia. Y pareciera ser celebrada también por el resto del mundo natural: el follaje verde y el fruto maduro dan cobijo y alimento abundante a los animales, a los bichos, y a nosotros.



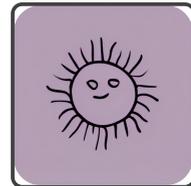
Así que la trayectoria del sol en el cielo, desde nuestro punto de vista terráqueo, **asciende** progresivamente cada día por seis meses, y luego **desciende** poco a poco durante otros seis meses, y vuelve a subir. Podemos ponerle nombre a esas dos partes del ciclo, a esos dos períodos de seis meses cada uno: podemos llamarlos **sol ascendente** (del día más corto del año al más largo) y **sol descendente** (del día más largo al más corto). Ese ciclo solar



anual es un factor enormemente determinante en el ciclo de las plantas, de los animales, de los ecosistemas, y del clima mundial. Y por supuesto, en el huerto también.

Por ejemplo, sabemos que no hay que plantar lechugas al comenzar el invierno, porque no resistirían a los días más fríos. En otras palabras, es conveniente esperar al *sol ascendente*. En los primeros meses del sol ascendente podremos sembrar cosmos y pimientos, por ser plantas de crecimiento lento, para que lleguen a florecer varios meses más adelante. A mediados del sol ascendente será un buen momento para sembrar una variedad de hortalizas, y a fines del sol ascendente todavía tendremos tiempo para sembrar plantas que cosecharemos en otoño, como zapallos, maíces y porotos.

Pero al comenzar el *sol descendente* nos podremos dedicar a recolectar los frutos que caen de los árboles acompañando la caída del sol, y podremos preparar el suelo con abonos que serán digeridos por la tierra durante esos seis meses en que la naturaleza se pone introspectiva y descansa, siguiendo



el ciclo del sol que envía cada vez menos energía, luz y calor a la tierra.

Luego de un año de experimentación delante de nuestra ventana, podemos hacer un nuevo experimento, pero más corto: de un mes. Se puede hacer exactamente el mismo procedimiento, con la misma ventana y el mismo marcador, pero en vez de dibujarle una cara al sol cuando llega al punto más alto de su trayectoria sobre nuestro cielo, le dibujamos **una cara a la luna**.



Haciendo eso podremos descubrir que la luna también tiene un ciclo: todas las noches la vemos venir por el horizonte del Este, luego subir por sobre nuestras cabezas y bajar más tarde para irse por el horizonte del Oeste, dibujando un arco en el cielo. Pero ese arco no tiene siempre la misma altura, cuando lo trazamos sobre el vidrio de nuestra ventana. La luna también tiene un ciclo de ascenso y descenso: por catorce días atraviesa el cielo alcanzando un punto más alto que la noche anterior, y en los siguientes catorce días traza un arco cada noche más bajo en el cielo. Y luego vuelve a subir durante catorce días.

A esas dos partes del ciclo las podemos llamar **luna ascendente** y **luna descendente**. Y similarmente al solar, ese ciclo lunar es importante para la vida en la tierra. Sabemos que los ciclos lunares determinan las mareas en los mares y océanos de la tierra, y estamos al tanto de cómo los agricultores tradicionalmente utilizan las fases de la luna como agenda para sus cultivos y cosechas.

Pero este ciclo lunar es es completamente **distinto** del otro ciclo lunar: el que va de luna llena a luna nueva. No hay que confundirlos: son dos ciclos que giran por separado. Si el lector me permite, voy a introducir unas palabras nuevas. Ya hablamos del punto en que el sol desciende hasta darnos el día más corto del año; podemos llamar a ese momento el *punto mínimo solar*. Y el día más largo del año, cuando el sol pasa por la carita más alta del vidrio de nuestra ventana, es el *punto máximo solar*. Análogamente podemos hablar del *punto mínimo lunar* y del *punto máximo lunar*.

En el punto máximo solar, el sol está alto en el cielo y sus rayos nos caen más directamente sobre la cabeza (más perpendiculares al suelo, diría mi profe de geometría), así que en esos días reci-

mos plenamente su fuerza y energía. En el punto mínimo solar, el sol traza su órbita más baja del año, es decir que sus rayos nos llegan más de costado; no caen de lleno sobre nosotros sino que están más, por así decirlo, en diagonal, oblicuos. Así que recibimos menos de su luz y calor en esos días más fríos del ciclo anual.



Y lo mismo sucede con la luna en su ciclo mensual: cuando la luna está más cerca de su *punto máximo*, en la plenitud de su *ascendente*, recibimos más de su luz y energía. Y alrededor de su *punto mínimo*, la luna (desde nuestro punto de vista) no llega hasta un punto tan alto en el cielo y nos da menos de sus fuerzas. Y vuelvo a repetir de nuevo otra vez: el ciclo del ascendente y descendente lunar, que va de su punto máximo lunar a su punto mínimo lunar, es un ciclo completamente distinto del ciclo de las fases de la luna, que van de la luna llena a la luna nueva.

A veces coinciden: cuando el punto máximo del ascendente lunar coincide con la luna llena podemos ver una luna imponente que viaja brillante y altiva como pocas veces. Porque la mayoría de las

veces los ciclos no coinciden: el ciclo de una luna llena a la siguiente dura 29 días y medio, mientras que de un máximo lunar al siguiente tenemos 27 días y medio. Así que ambos ciclos giran con un pequeño defasaje que hace que sólo coincidan unas pocas veces.



Tanto el ascendente y descendente lunar como las fases de la luna tienen su efecto armónico con ciclos similares en la vida vegetal, animal y humana. Si nos enfocamos en las tareas del huerto, ya vimos que el sol en su ascendente es propicio para el crecimiento de las plantas sembradas, y el descendente solar es el momento indicado para terminar de cosechar sus frutos y comenzar a preparar la tierra. De la misma manera, el ascendente lunar aporta sus energías al crecimiento vegetal y puede aprovecharse para sembrar plantas, mientras que durante el descenso de la luna podemos ocuparnos de hacer trasplantes, podas y aportes de tierra abonada a las plantas que la necesiten.

Así que ya tenemos **tres ciclos** a tener en cuenta. Agreguemos una cosa más: si queremos aprovechar, por ejemplo, los *ascendentes* para una siem-

bra en particular, sería propicio hacerlo cuando el sol y la luna estén en su ascendente, y la luna esté creciendo de luna nueva a luna llena. Y entonces podríamos imaginar que el mejor día para esa siembra sería un momento en que coincidan el punto máximo solar, el punto máximo lunar, y la luna llena. Pero no es así; **los extremos no son buenos**. A poca gente le gustaría comenzar una excursión en el día más caluroso y seco del año, o tener que hacer un esfuerzo físico considerable en el día más frío de la década. De la misma manera, podemos comprender que una planta, de poder elegirlo, no querría ser sembrada o transplantada bajo condiciones ambientales extremas. Es por eso que algunos días los astros nos recomiendan **no tocar la huerta**, o por lo menos no hacer cosas que pongan a prueba la resistencia de las plantas, como un trasplante, una poda o un injerto.



Ya tenemos tres ciclos que interactúan entre sí, que pueden potenciarse o contrarrestarse mutuamente, y sus puntos máximos y mínimos pueden coincidir en ocasiones especiales generando efectos particulares. Y todo eso puede tenerse en cuen-

ta durante el año al elegir las tareas diarias en el huerto. Tiene sentido armar un calendario para poder estar al tanto de este sistema de ciclos, ¿no? Para eso puede servirnos el calendario biodinámico.



En resumen, podemos ver que los ritmos de ascenso y descenso del sol y la luna están en armonía con los ritmos de ascenso y descenso de los ciclos naturales de la Tierra. Cuando el sol sube durante la temporada de primavera y verano, las plantas crecen y se extienden para recibir su luz, elevan sus hojas y frutos, los animales emergen de sus madrigueras, las aves migratorias vuelan a recibir el calor, y las personas nos sentimos más enérgicas y extrovertidas.

Y al descender el sol en la temporada de otoño e invierno, descienden también las energías de la vida en la tierra: la savia de los árboles abandona las hojas y baja hacia las partes inferiores de la planta, dejando caer el follaje otoñal que pasa a alimentar la tierra como compost. Los tubérculos se cobijan bajo tierra dejando morir sus tallos y hojas, para sobrevivir al invierno a la manera de

los animales que en esta época se refugian en sus cuevas subterráneas, porque es ahí donde son capaces de aprovechar mejor las energías descendentes de esa época del año. Y lo mismo sucede con la luna y su ciclo más rápido y más sutil.



Entonces, si lo único que quiero es plantar acelgas, ¿de qué me **sirve** todo esto? Podemos observar que cuando trabajamos en el huerto queremos que las plantas tengan fuerzas ascendentes o descendentes. Cuando sembramos una semilla y la regamos por un par de días, queremos que el brote ascienda a la superficie con vigor y prontitud. Pero cuando hacemos un compost, lo alimentamos con materia orgánica y lo regamos con la esperanza de que las energías que le invertimos descendan y generen un núcleo subterráneo lleno de vida: lombrices, hongos, bichos y otros ayudantes que trabajan bajo la superficie para fabricar nuestro compost.

Entonces, cuando queremos trabajar con energías que suben, podemos aprovechar el ascenso del sol y de la luna. Esa energía ascendente ayudará al brote de nuestras semillas. También, en el

caso de las plantas ya crecidas, esta parte del ciclo llenará de vigor sus partes superiores: sus hojas, tallos, frutos, flores, y demás. Así que será un buen momento para cosecharlas manteniendo el máximo de sus propiedades. También las malezas tendrán sus energías puestas en sus partes superiores, así que es un buen momento para desmalezar para debilitar y retrasar el rebrote de esas plantas.



En el caso de la temporada descendente, la savia y las fuerzas de la planta se concentran en sus raíces, bulbos, o lo que sea que tengan bajo tierra. Así que es un buen momento para cosechar zanahorias, papas, cebollas y otros tubérculos y raíces. Y como las raíces estarán energizadas, es un buen momento para hacer transplantes sin que las raíces de la planta sufran demasiado por el movimiento. También se puede aprovechar para hacer podas, y para trabajar con la tierra aportando abonos o preparando canteros nuevos.

Pongamos un ejemplo: los **ajos**. ¿En qué época del año podemos sembrarlo, teniendo en cuenta todo esto? Disculpe, querido lector, no quiero ser

descendentes. Si queremos sembrarlo durante el período descendente solar, deberemos tener en cuenta que esa etapa comienza el 21 de diciembre, pero conviene esperar unos meses para que las energías descendentes se hagan presentes. Y vemos que evidentemente se hacen presentes en un momento en particular: la llegada del otoño, es decir (en el hemisferio sur:) en abril.

Muy bien, según este ciclo solar decidimos plantar nuestros ajos en abril. Pero ¿en qué momento de abril? Ahora podemos prestar atención al ciclo lunar, más corto y más específico. La luna asciende por 14 días y desciende por otros 14 días, cíclicamente. Así que observando ese ciclo podemos elegir poner nuestros ajos en la tierra durante el descendente lunar: dentro de ese período de dos semanas.



Me imagino que cualquier lector que esté tan interesado en este tema como para haber leído hasta aquí, no se quedará conforme. Querrá saber más: ya elegimos un período de dos semanas de abril para sembrar nuestros ajos, pero, dentro de esas dos semanas, ¿cuál es el mejor día para esa acti-

vidad? ¿cuál es la mejor hora? Todo eso se puede responder, y ya podemos anticipar cuáles serán las herramientas que nos servirán para elegir el día y hora de nuestra siembra: tenemos que descubrir algunos ciclos naturales más sutiles y aún más específicos.



Conocimos el ciclo anual y el ciclo mensual, ahora veamos el **ciclo diario**. Cada día tiene su ascendente y su descendente: son el día y la noche. En particular, podemos elegir entre hacer ciertas tareas por la mañana o por la tarde, porque ya explicamos que conviene evitar trabajar con las plantas durante los extremos de los ciclos, es decir que vamos a dejar descansar a las plantas durante las horas de pleno sol, y obviamente tampoco nos pondremos a cosechar esos ajos en mitad de la noche.

Entonces, la mañana es el momento ascendente del día, y la tarde el descendente. Así que vamos a preferir cosechar hojas, flores, tallos, frutos, plantas aromáticas y medicinales durante la mañana, dejando la cosecha de raíces y tubérculos para la tarde. También haremos los trasplantes durante la tarde, así esas plantas tendrán toda la noche

para recuperarse de la operación.

A fin de cuentas, ya decidimos plantar nuestros ajos en una luna descendente de abril, y con estos nuevos datos podemos elegir además sembrarlos por la mañana. Pero esto sigue sin ser muy exacto: nos da una franja de catorce días (el descendente lunar) para sembrar esos ajos. Y para tener la exactitud que queremos vamos a tener que **mirar las estrellas**.

Y nos vamos a poner un poco místicos. Hasta ahora nuestras observaciones vienen siendo muy científicas y astronómicas, pero voy a invitar al lector intrépido a aventurarnos más allá del territorio conocido.



Vamos a considerar algunas ideas que no puedo demostrar, pero sí puedo ofrecer un pequeño experimento, una pequeña observación que puede servir para corroborar estas ideas. Con su permiso, este libro se va a poner astrológico.

El sol y la luna no son las únicas luminarias que atraviesan el cielo nocturno de Este a Oeste cada día; los acompañan las estrellas. De Este a Oeste, sobre la misma trayectoria, la misma línea por la que vemos pasar al sol y la luna, hay una fran-

ja de constelaciones que, según tradiciones muy antiguas, llevan los nombres de los signos del **zodiaco**. Y desde nuestro punto de vista esas constelaciones viajan por el firmamento cada noche más o menos a la misma velocidad que la luna, así que la luna viaja acompañada por una constelación. La noche en que escribo esto, por ejemplo, puedo ver que la luna tiene de fondo a la constelación de Escorpio, que viaja con ella durante toda la noche.

Pero la luna no va siempre acompañada de la misma constelación. La órbita de la luna y el firmamento que le hace de fondo llevan un pequeño defasaje, la luna viaja un poquito más rápido. Así que podemos ver que la luna ocupa cada constelación solo por dos o tres días; después de eso la vemos pasar a la constelación de al lado. Por ejemplo, mientras escribo esto veo que mañana por la noche la luna saldrá por el Este al mismo tiempo que la constelación de Sagitario, atravesarán juntas el cielo nocturno, y cerca del amanecer desaparecerán juntas tras el horizonte del Oeste. Y así será por dos días y medio; después de eso veremos que la luna sale al mismo tiempo que la constelación de Capricornio, y serán compañeras

energía a frutos y semillas, mientras que las de aire son más propicias para trabajar con flores. Por eso, cuando la luna está en una constelación de fuego se dice que estamos en “día fruto”, y las constelaciones de aire nos determinan los “días flor”. De la misma manera, las constelaciones de tierra corresponden a los “días raíz” y las de agua a los “días hoja”. Mencioné que mientras escribo esto la luna está en la constelación de Escorpio, una constelación de agua, así que estamos en día hoja. Por eso esta mañana sembré lechugas. Supongo que entonces algún astrólogo diría que mis lechugas “tienen la luna en Escorpio”.

Acordemente, volviendo a nuestro ejemplo de los ajos, podemos elegir plantarlos en un “día raíz”, cuando la luna esté en una constelación de tierra. Entonces ya decidimos plantarlos en una luna descendente de abril; ese es un período de dos semanas. Dentro de ese período elegimos los días raíz, que serán dos o tres días consecutivos específicos. Y unos siete o diez días después tendremos otra oportunidad, cuando la luna vuelva a ocupar una constelación de tierra y volvamos a tener dos



o tres días raíz. Para la cosecha, cuando los ajos estén maduros en noviembre, también convendrá elegir un día raíz con luna descendente, para que la vitalidad del ajo esté concentrada en la parte subterránea de la planta de ajo, que es lo que nos interesa, en el día de la cosecha.

Y ya que estamos puedo mencionar que cuando se combina la luna descendente con el día raíz, como en este ejemplo, decimos que ese día es de “raíz descendente”, y del mismo modo podemos hablar de días “flor ascendente” (buenos para cosechar aromáticas), “fruto ascendente” (para cosechar frutos y semillas), “hoja descendente” (bueno para transplantes), etcétera.

Y hablando de hoja descendente, no me olvido de que prometí un pequeño experimento práctico que, aunque no sirva para demostrar toda esta mística esotérica de constelaciones energéticas, puede servir para ver que este sistema no es absolutamente descabellado.



Los días de fruto ascendente suelen ser propicios para cosechar semillas porque tienden a ser días de baja humedad, ideales para cosechar y al-

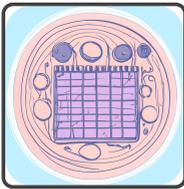
macenar las semillas, que se conservan mejor estando bien secas. Y los días de hoja descendente suelen ser de mayor humedad y menor presión atmosférica. Y si estamos en época de lluvia, el día de hoja descendente podrá tender a tener mayor probabilidad de precipitaciones. Eso es útil para transplantar plantines a tierra, y que reciban una lluvia fortalecedora luego del transplante. Pero también sirve para corroborar la relación entre las constelaciones de agua en el cielo y las lluvias en la tierra. El lector escéptico, o simplemente curioso, podrá **poner a prueba** si las lluvias, en su zona climática, se corresponden aproximadamente con los días de hoja descendente. Y con estos experimentos podríamos hacer un pequeño homenaje a Steiner y a su *exploración científica del mundo espiritual*.

Y ahora que comprendemos algo del calendario biodinámico, podemos preguntarnos cómo **conseguir uno**. Y no es una pregunta muy fácil, porque cada zona del planeta tiene un calendario distinto, y cambia de un año a otro. Quienes hayan hecho su carta astral sabrán que para poder calcularla es nece-



sario tener en cuenta el lugar de nacimiento, porque cada lugar del mundo tiene una perspectiva distinta de las posiciones de los astros y el horario de los puntos importantes de sus ciclos.

Así que no hay un calendario biodinámico global, sino que debe ser calculado para cada zona y para cada año en particular. Por ejemplo, la *Asociación para la Agricultura Biológico-Dinámica en Argentina* publica en su sitio web⁷ un calendario biodinámico para el territorio argentino. Desde aquí un agradecimiento, de paso, porque el calendario que publican contiene una explicación del mismo que fue muy útil para escribir este librito. Y asimismo hay personas haciendo calendarios apropiados para muchos otros países.



Pero si no contamos con tal recurso, podemos intentar armar nuestro propio calendario huertero, aunque no sea tan exacto y detallado como los calendarios profesionales. Podemos comenzar por un **calendario en blanco**, marcando algunos puntos de referencia: los equinoccios y solsticios nos marcan el inicio de cada estación, y nos delimitan

⁷<https://aabda.com.ar>

los períodos de ascente y descendente solar que podemos pintar con algún color.

También podemos marcar los días de luna llena y nueva, y sus períodos intermedios de luna creciente y menguante; este es el llamado **ritmo sinódico** lunar. Luego tenemos el **ritmo draconítico**, que nos marca los períodos de luna ascendente (de catorce días) y descendente (de otros catorce días). Y según el **ritmo sideral** podemos marcar en nuestro calendario casero cuándo la luna pasa de una constelación a otra, y dibujar un tomate en el cuadradito de ese día si la luna está en una constelación de fuego (día fruto), una zanahoria, una cebolla o algo así si está en una constelación de tierra (día raíz), una margarita (o tu flor favorita) en los días en que la luna está en una constelación de aire (día flor) o una hoja si la luna está en una constelación de agua (día hoja).

También, si seguimos con ganas (y espacio) para dibujar en nuestro calendario, podemos especificar la hora del amanecer y atardecer, para señalar el ascendente y descendente diario. Y hay un ciclo que no mencioné y que usted podrá investigar por su cuenta: el de la distancia entre la luna y la tierra, cuyos puntos máximo y mínimo se llaman

apogeo y perigeo.

Podemos agregar también a nuestro calendario casero algunos recordatorios para no trabajar con plantas en momentos de los extremos ascendentes o descendentes, como dijimos antes. Y los eclipses son momentos extraños en los que también conviene dejar tranquilas a las plantas y no trabajar con ellas, así que podemos marcarlos también en nuestro almanaque del huerto.

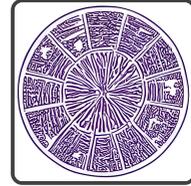


Y hay muchas otras consideraciones más avanzadas, como las que tienen en cuenta las posiciones de los otros planetas del sistema solar, pero con lo que aprendimos ya tenemos suficiente para comprender y utilizar los conceptos básicos del calendario biodinámico, aplicarlo en nuestro trabajo diario, y tener excusas para no trabajar cuando hay un eclipse, o no cortar el pasto hasta que la luna esté en piscis.

Esta fue una explicación muy básica del calendario biodinámico, que es a su vez una pequeña herramienta dentro de una de las muchas facetas de la Antroposofía. Y así como la Antroposofía plantea una armonía entre ciencia y espíritu, fi-

lososfía y religión, este calendario puede servirnos para practicar en nuestra vida diaria una armonía similar entre nuestras actividades cotidianas y las actividades cotidianas del Universo.

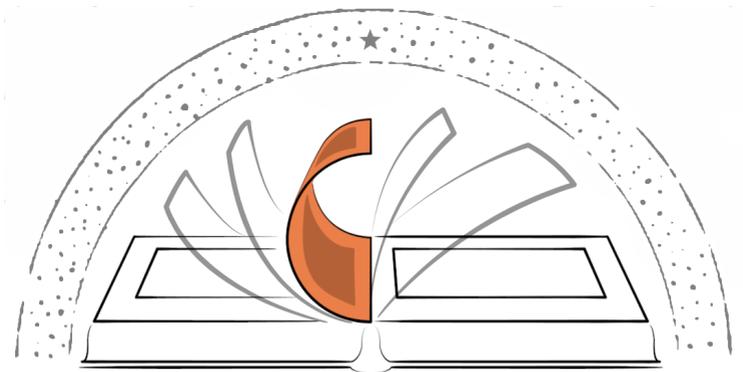
Y un concepto espiritual tan trascendente no se limita al huerto y a la profesión agrícola. Una armonía omnipresente sintoniza desde la danza de los cuerpos celestes hasta la floración de una caléndula,



y nosotros, parados en medio de tal movimiento, tenemos ahora una herramienta más para seguir el ritmo de esa danza cósmica, aunque sea para saber cuándo cosechar las lentejas para la sopa.

Y usted, querido lector, ¿cómo aplicaría estas consideraciones sobre ciclos astronómicos a su trabajo, a sus actividades o a sus momentos de descanso? Lo dejo con esa pregunta, y gracias por leer.





Y así termina

CICLOS,
por
VALENTÍN MONTOYA.



321cosmica.neocities.org/ciclos

V A L E N T Í N M O N T O Y A



Ciclos

Un manual del Calendario Biodinámico

Ya sabemos que los campesinos tradicionales usan las fases de la luna para organizar sus actividades. Pero existe un calendario de huerta que tiene en cuenta también a los otros planetas del sistema solar, y a otros ciclos lunares, solares y terrestres. En este librito exploraremos el calendario biodinámico, para poder usarlo y comprender mejor sus bases astronómicas y espirituales desde la cosmovisión de la Antroposofía y de su creador, Rudolf Steiner. *Edición: 1*

Disponible en la
biblioteca **COSMICA:**



321cosmica.neocities.org

